

Viva la ópera

Mario Córdova



El primer paso de la Orquesta Sinfónica Nacional tras cerrar su temporada oficial 2024 fue dejar por un momento el repertorio de conciertos, sinfonías y obras instrumentales para zambullirse de lleno en la ópera y su canto. Yendo directo al grano, sin buscar títulos metafóricos, su más reciente presentación llevó el acertado título de “Viva la Ópera”, muy buen nombre para una jornada que celebró en lo estrictamente musical un género que esta agrupación no cubre.

Con el agregado del Coro Sinfónico de la U. de Chile (¡90 integrantes!) y cuatro cantantes solistas se ofrecieron fragmentos de seis obras icónicas del género: “Carmen”, “Cavalleria rusticana”, “Aida”, “Tosca”, “La bohème” y “La traviata”. Rodolfo Saglimbeni condujo la titánica jornada de ópera en concierto.

No es fácil dejar a todo el público contento con un programa de selecciones operáticas. Qué sobró esto, dirán unos; que faltó aquello, acotarán otros, y habrá opiniones diversas respecto al rendimiento particular de los solistas



CEACU. DE CHILE

Carolina García y José Azócar, triunfantes.

convocados. Ese cuarteto lo conformaron Francisca Muñoz (contralto), Homero Pérez-Miranda (bajo-barítono), José Azócar (tenor) y Carolina García (soprano), recibiendo de ellos un desempeño desigual, ya que estuvieron notoriamente mejor estos dos últimos en partes de

“La bohème”. Él, con una exitosa carrera de tres décadas, conserva intactas sus reconocidas dotes, y así fue como su interpretación de “Che gelida manina” fue magnífica, conquistando el mayor aplauso de la jornada. La misma efusiva respuesta recibió ella con “Mi chiamano Mimí”,

espléndida, dejando la interrogante por qué no se la ve más activa en las lides mayores. Juntos continuaron con un notable dúo “O soave fanciulla”, que debe recordarse como el mejor homenaje del año al centenario de Puccini.

El haber tenido a Azócar en acción abrió campo para enunciar carencias de un programa que pudo haber alterado los fragmentos de “Carmen”, incluyendo el “Aria de la flor”, y de “Tosca”, agregando “El lucevan le stelle”, arias en que este tenor es imbatible. Faltó, qué duda cabe, una gran obertura operática. Hubo varias que penaron.

Si muy bienvenidos fueron los coros de “Aida” y “Cavalleria Rusticana”, tal vez haya estado demás el “Te Deum” de “Tosca”, que en modo de concierto no luce, pues excluye el aparatoso ceremonial que hace de esta escena algo impactante en lo visual. El solista, además, se fundió en una multitud muy sonora. En el final no pudo faltar el “Brindis” de “La traviata”. Era lo lógico.